

Cartografía de la memoria:

Los misterios de la pasión. Cuadernos de espiral azul de Esteban Ascencio

Obed Pérez Saucedo

“CON EL TIEMPO TE DAS CUENTA que el pensamiento y el recuerdo, por más nuestros, gozan de autonomía. ¿Entiendes cómo es esto?, porque yo no”. Sostiene una de las voces dentro de las páginas de *Los misterios de la pasión. Cuaderno de espiral azul*. Y en esta frase resume el camino del lector para transitar entre sus páginas.

La narrativa de Esteban Ascencio continúa con la tradición de la novela polifónica con una estructura laberíntica e incluso por instantes nebulosa; ello en el afán por una elaborada construcción de la vida interior de los personajes; dicha vida sucede como acontece la nuestra, siempre en búsqueda de una nitidez que nos permita anclarnos en el presente.

Es el tiempo el que nos exige e impide a la vez que esto sea así, pues la memoria rompe la quietud como las olas irrumpen en la arena y ejemplifica la presencia de una de las leyes del universo: el movimiento.

Los personajes de *Cuaderno de espiral azul* cuentan con movimiento propio, danzan con un ritmo similar al de los bailes en clamor por la lluvia. Sin embargo, los personajes de Ascencio claman en silencio para que la lluvia cese. En las páginas del libro da la impresión que el silencio es uno de los principales protagonistas, permitiendo que lo dicho tenga un eco de alto alcance.

“En el fondo siempre vamos a ver cómo se corrompe nuestra infancia, estemos en un sitio o en otro”, decía Roberto Bolaño; la niñez

es el tono musical en que la novela escribe su propia música, vertiginosa como una pieza de Paganini.

Es, además, una novela cuyos pies no son el argumento, sino las pequeñas historias vividas por Malena, Figlio, Sofía, Absalón, Andrea, R. o Padua. Y más que un *Cuaderno de espiral azul*, Ascencio abre las puertas de una ficción para construir en cada secuencia una imagen que en ocasiones entabla un diálogo; ejemplo de ello son los pies de Andrea contemplados por Absalón.

El encuentro entre estos personajes es una metáfora de uno de los aforismos que el texto constantemente ofrece: “Todos los sentidos trabajan para una misma causa”. Y se constata en el tibio tacto de los amantes fallidos que se reconocen en la cordialidad, en los girasoles de Van Gogh acompañados por la música de Juan Carlos Onetti, en la belleza de Andrea que se refleja en la mirada de Absalón.

La novela, al igual que nuestra realidad contemporánea, está llena de vínculos que van desde Thomas Mann, Balzac y Proust hasta el poeta chileno Gonzalo Rojas, a quien el autor conoce a profundidad. El lenguaje no se deslinda de la poesía, la abraza, añadiendo un mayor grado de complejidad.

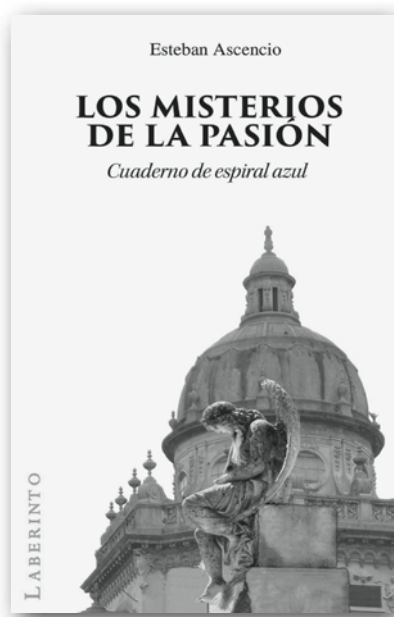
Los misterios de la pasión no cuentan con una ruta, son una cartografía en la que los lectores trazan el destino que quieren seguir, no en vano el metro y el ferrocarril aparecen como símbolos del transcurrir del tiempo en los personajes. Un tiempo que por momentos parece andar libre por los caminos de la infancia, pero que evoluciona a un caótico sistema de transporte en el que dar un paso parece imposible.

Una obra en la que no existen protagonistas, sino participantes de una sola vivencia colectiva, en donde

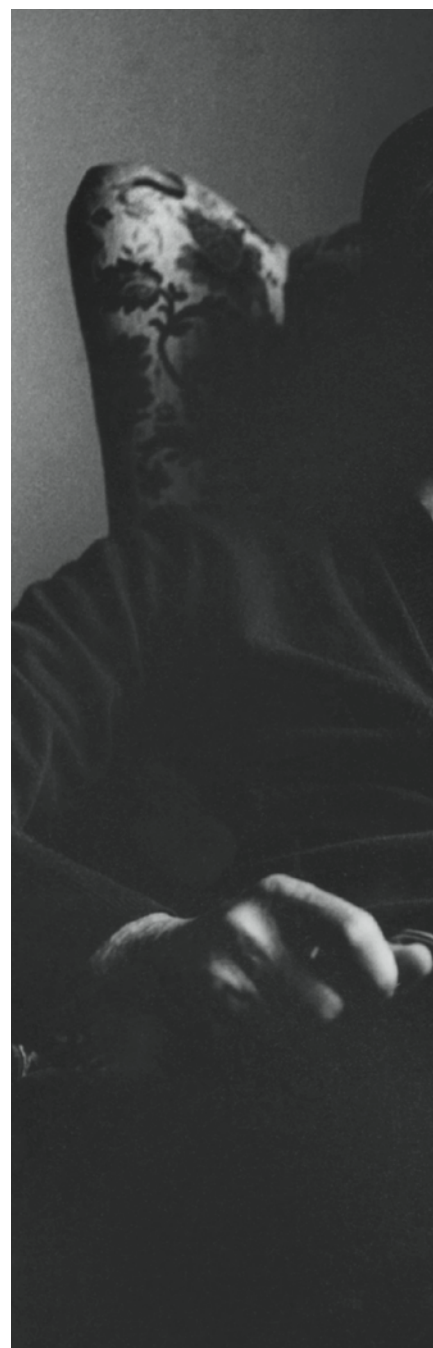


el autor va en busca de la imagen dotada por una estética llena de musicalidad y color que nos remite a aspectos clásicos y actuales de nuestra cultura. Dicha ausencia de protagonismo enriquece a la narrativa y en un primer instante sorprende al lector, quien luego de unas cuantas páginas se apropia del ritmo de la palabra; también, se crea el efecto de estar ante personajes que cuentan con un doble, aunque al final del texto uno se descubre ante la doble apariencia de la condición humana: la animal y la divina.

Con esta novela, Esteban Ascencio continúa un proyecto narrativo establecido ya desde *Los cántaros de la noche*; edificando una obra con una peculiar arquitectura que apuesta por un erotismo delicado y transparente, acompañado por la locura y el crimen: dos de los más bellos girasoles en el jardín de la literatura. **AVA**



Los misterios de la pasión. Cuaderno de espiral azul
Esteban Ascencio
México, Laberinto Ediciones, 2015



Retrato de Efraín Huerta. Fotografía: Rogelio Cuéllar